

CENOBIA.—(*Extendiéndole la mano*). Oseulice no más, Torquemada...  
(*Escena de amor. El beso. mutis de Torquemada*).

*Cenobia sola*

CENOBIA.—¡Adiós, seductor!... Hasta el Miércoles...

VOZ DENTRO DE TORQUEMADA.—A las cuatro en punto en Campichuelo y Geona!...

CENOBIA.—Sí. A las cuatro. (*Queda un momento mirando por donde salió Torquemada. Luego, mirando hacia la izquierda dice*): ¡Al fin me libraré de este infierno!... (*Al retrato*). ¡Perdóname esta chanchada, Coronel!...

TELON

### CUADRO TERCERO

Igual decorado que los anteriores. Al levantarse el telón la escena estará sola. El almanaque ha de marcar el día Miércoles 8. Después un instante de silencio; se oyen seis campanadas. La escena estará en la penumbra. El retrato del Coronel estará dado vuelta contra la pared, como lo dejó Cenobia.

*Fernanda y Beba*

FERNANDA.—(*Por izquierda va hacia el comedor*). No se vé nada.  
(*Enciende una lámpara*).

BEBA.—(*Por izquierda*). ¡Fernanda!...

FERNANDA.—Qué...

BEBA.—No está mamita con usted?

FERNANDA.—No. ¿Por qué?

BEBA.—No la veo por ninguna parte...

FERNANDA.—Habrás salido...

BEBA.—Es raro que se haya ido sin avisarme...

FERNANDA.—Ya aparecerá. (*Renara en el retrato dado vuelta*).

BEBA.—Bueno. (*Medio mutis izquierda*). Me voy a trabajar.

FERNANDA.—No se vaya. Beba. ¡Le molesta que charlemos un ratito?

BEBA.—No sé por qué habría de molestarme...!

FERNANDA.—(*Pausa*). Cuñadita... desgraciadamente yo no he logrado hacerme simpática a ustedes. Y lo siento... Lo siento de corazón, porque yo les he tomado cariño.

BEBA.—Me parece que hasta ahora nos hemos llevado bien. No dirá que lo odiamos...

FERNANDA.—No, querida; no es que yo piense que me odian ustedes, sino que... ¿cómo podré explicarme? ¡En fin; que tengo la sensación de que no me diceren...

BEBA.—Son ideas suyas.

FERNANDA.—Empecemos por esto: ¿por qué no me tutea ninguna de ustedes? ¡No es absurdo que siendo cuñadas y viviendo bajo el mismo techo me futen de "usted"? ¡Usted!... ¡Uf! ¡Qué palabra más antipática!

BEBA.—Todo es cuestión de costumbre.

FERNANDA.—Pues precisamente por eso, quiero que empiecen a tutearme, para acostumbrarnos...

BEBA.—Si usted se empeña...

FERNANDA.—No, querida; nada de "usted"... A ver, dime de tú... Ya ves a mí qué fácil me resulta el tutearte...

BEBA.—Bueno. Si tú quieres...